



# conclusiones

Por Gonzalo Moreno Muñoz  
SECRETARIO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL RAIGADAS

Ha dicho Benedicto XVI en su última carta encíclica que es necesario hacer despertar a las minorías creativas que fecunden al resto de la sociedad en todos los ámbitos de vida del ser humano. La treintena de alumnos que han intervenido en los premios Raigadas 2010 en su cuarta edición, han intentando eso: investigar, superar e integrar. Investigar porque han sido más de cuatro horas de exposiciones cargadas de información bibliográfica, de trabajo de campo y de citas de clásicos donde se ha demostrado ese esfuerzo de los protagonistas y la mano sabia y tenaz de los tutores. Superar, porque una de las características definitorias del hombre contemporáneo es la miopía, que impiden que el cristiano pueda encontrar al musulmán, el budista al occidental o el rojo al azul; y esa miopía que combina individualismo y egoísmo ha sido superada por los discursos de estos Premios, abriendo el horizonte en temas sociales y políticos de tremenda actualidad pero que se han demostrado sencillos en su formulación humana. Por último se ha abierto la puerta a la integración, al diálogo para el que quiera dialoga y a la universalidad de las soluciones para todos los hombres.

Porque el hombre ha acumulado ciencia y conciencia a lo largo de la evolución, y especialmente en los últimos mil años ese ritmo se ha acelerado. En nuestros días se manejan con soltura herramientas como la ingeniería genética, que probablemente no hubieran sido ni entendibles para pocas generaciones anteriores: marca genético, terapia reproductiva, o genoma son parte de un patrimonio orgulloso del género humano; que demuestran la potencialidad de la especie. Pero ese desarrollo exige una ordenación. Podemos erradicar el hambre como nuevas formas de vida según ha sugerido Antonio o apoyar la modificación genética para aumentar los recursos como ha pedido Ángela pero con estos avances nos ponemos en disposición de tomar decisiones de una altísima responsabilidad. Como se indica en la película *Island*, según nos ha contado Paloma, se podría llegar a producir un almacén de embriones humanos con el sólo objetivo de reemplazar partes defectuosas de los vivos, desconociendo que cada uno de ellos son un delicado *Imago Dei*, imagen de Dios y portadores de alma. Y ante esa complejísima y terrible disyuntiva Juan Carlos nos ha explicado las tendencias utilitarias y proteccionistas en Europa y como los extremos pueden derivar en cientifismos y dogmatismos.

Y es que la sociedad avanza más rápido de los que la propia naturaleza del hombre permite y su resultado más evidente son las incoherencias. Incoherencias que se demuestran incluso cómicas cuando afectan al ordenamiento jurídico como bien nos han contado Esther, María Dolores y Alejandro porque uno no puede beber alcohol pero sí abortar, no conducir un coche pero si matarse en una moto, no acceder a un contenido erótico pero si abrirse una cuenta en las redes sociales. Incoherencia jurídica que nace del auténtico desconcierto social y la falta del sentido común. Para apuntalarlo nos han citado a Voltaire y Stuart Mill, el primero exigiendo una libertad absoluta de expresión que no conoce límites, y el segundo como promotor del

utilitarismo que desconoce la dignidad de la persona. Por eso la democracia no se convierte en el menos malos de los sistemas para gobernar a los hombres, sino en un proceso absoluto, fuente de bien que totaliza todo. La pregunta del jurado sobre el ámbito de la conciencia privada ha dado en el clavo: hay parcelas donde ni siquiera la ley tiene validez, la conciencia es el tribunal de última instancia.

Porque tanto el avanzado sistema jurídico de nuestros estados de derecho, como la biotecnología son resultados innegables de la Civilización Occidental que según nos ha contado Inmaculada tiene sus padres geográficos en Grecia, Roma y Jerusalén. Según Ismael los griegos nos legaron la existencia del alma y la capacidad de dudar, los romanos el derecho y la increíble capacidad organizativa y de la cultura judía hemos recibido la doctrina de la verdad revelada y la dignidad de la persona. Pero Antonio nos ha demostrado la existencia de una síntesis que a la vez incluye y supera esas tres herencias formidables. Le ha puesto nombre y carne, es el cristianismo simbolizado en Pablo de Tarso, judío de nacimiento, griego por cultura, romano por ciudadanía y cristiano por la gracia. Sin embargo, como nos ha indicado Clara no toda esa herencia fue positiva y en nuestros días perviven las taras en nuestra maltrecha Civilización donde la razón adquiere un protagonismo exclusivo y somos incapaces de evitar los grandes guerras o la parálisis burocrática ante los procesos migratorios como ha recordado acertadamente Laura.

Y es que la herencia se proyecta necesariamente, porque es mucha la historia que tenemos detrás. Y si miramos a nuestro alrededor desde los nombres de la ciudades hasta los equipos de fútbol veremos que todo está impregnado de esa maravillosa civilización de la que somos parte y que no podremos negar a menos que queramos hacer desaparecer nuestra propia identidad. Paloma ha hecho un auténtico de análisis sociológico y nos ha recordado que si estamos enfermos vamos al hospital de la Fe, de vacaciones a San Sebastián o el perfil de Murcia no se entiende sin el Cristo de Monteagudo. Donde miremos vemos la huella indeleble del cristianismo y no porque la Fe haya llegado a nuestra cultura sino porque nuestra cultura surge de ella. Y entre todos esos símbolos surge el paradigmático de nuestra civilización que abrazan evangélicos, luteranos, católicos y todos los cristianos de Occidente: la Cruz. El hermoso alegato que Miguel Ángel ha hecho coincide con la opinión del líder socialista italiano Pier Luigi Bersani al decir que la cruz no puede ser ofensiva para nadie, sino símbolo de nuestra propia sangre. Esa Cruz, que nos habla sólo de amor, representa unos valores cristianos, que por ser cristianos, son valores humanos, y llegar a cualquier hombre y mujer de nuestro tiempo, ateos, agnósticos, cristianos, musulmanes o de cualquier confesión.

Porque nadie puede decir que no tenga creencias según nos ha recordado Judith e incluso la autonomía moral, como habló el Presidente del Gobierno de España, en el Desayuno Nacional de Oración, ante Barack Obama, ya es una creencia en si misma. Y sus compañeras Alba, Amanda, Melani y Elisabeth nos han explicado con todo detalle el conflicto judeo palestino desde sus raíces en la diáspora judía hasta los horrores de Auschwitz en la Segunda Guerra mundial. Porque lodos y polvos están siempre relacionados e igual que el efecto mariposa está cerca de ser demostrado por la teoría de la probabilidad, las fechorías del emperador Adriano y la construcción del muro de Israel en 2004, están íntimamente relacionados.

Y es que solamente hay una manera de neutralizar los conflictos, y es mirando de una forma honesta y activa hacia el bien común. Ese bien común que Miguel Ángel ha definido como objetivo primordial de ordenación social y Jennifer ha ampliado como tarea incompleta, perfecta y permanente. El bien común está basado en la centralidad de la persona y el concepto clásico de justicia que ha sido rescatado María del Mar, dar a cada uno lo suyo, sin olvidar que nuestra libertad empieza donde termina la del vecino.

Porque el hombre sigue en camino y cerca del año 2000 esa institución tan mejorable como las Naciones Unidas definieron siete objetivos del milenio en el que el concierto de naciones tenía que poner la vista para los próximos años. Esa ordenación de carencias humanas de nuestros días está bien como análisis, pero insuficiente como resultados. Porque se sigue pasando hambre, se sigue contaminando más de la cuenta y el sufrimiento está presente en la mayoría del planeta. Y es que como ha explicado Mariel con las sabias palabras de la encíclica *Caritas in Veritate* el hombre no se puede desarrollar con sus propias fuerzas. Y si así lo consigue por nuestra luminosa naturaleza, no podrá cifrar su felicidad en la riqueza material, porque nos ha demostrado Isabel con los datos de la prestigiosa revista americana *Forbes* que no todo es cuestión de dinero. Por último Aurora nos ha recordado el papel clave de la Iglesia en estos objetivos, que lleva trabajándolos desde el año 0 de nuestra era, y se cifran en universidades, misioneros en todo el orbe, instituciones benéficas, socorro a la pobreza y responsabilidad social en general.

Como han visto los IV Premios Raigadas han vuelto a ser un itinerario hermoso que aúnan esperanza y competencia, esfuerzo y sacrificio. El trabajo de esta minoría, la mayoría de ellos proveniente de la denostada enseñanza pública, es un ejemplo de que tenemos en nuestra propia sociedad la potencialidad del cambio.

Muchas gracias